

Administración Inteligente de Actividades. Diseñando un sistema simple para hacer más y liberarnos del estrés diario

Alejandro Ruiz Márquez¹

Introducción

El primer sistema de Tesoros Humanos Vivos se creó en Japón en 1950. Desde entonces su emperador distingue con la dignidad de “tesoro vivo” a quienes consiguen la “perfección” en su profesión. “Perfección” es conseguir un estado en que la propia voluntad no interfiere con la naturaleza de cada trabajo, y así son interpretadas mejor para conseguir un

resultado óptimo. Es decir, no premia el esfuerzo aplicado, pero sí una naturalidad sin esfuerzo que es imposible sin mucha práctica previa. No han sido condecorados necesariamente los artistas, sino frecuentemente sencillos artesanos o profesionales.

Resulta interesante este hecho de que los condecorados sean artesanos o profesionales, ya que normalmente los artistas utilizan un pensamiento divergente para encontrar la meta de su actividad, propiciando una dispersión de su energía y por consiguiente periodos más largos para su actividad artística. Se podría decir que al demandar mayor creatividad la actividad y menos claros son los pasos a seguir, el perfeccionamiento implica mayor tiempo y esfuerzo.

Abraham Maslow, psicólogo humanista, propone en sus fases de aprendizaje el abarcar el dominio de toda actividad humana por medio de 4 estadios: la incompetencia inconsciente, la incompetencia consciente, la competencia consciente y la competencia inconsciente. Es decir:

1. No sabemos que no sabemos
2. Sabemos que no sabemos
3. Sabemos que sabemos
4. No pensamos lo que sabemos

En Japón se reconoce a la persona cuando alcanza esta fase, en la cual su

¹ Ingeniero Industrial egresado del Instituto Tecnológico de León. Consultor con amplia experiencia en productividad personal y en operaciones. Socio de Human Evolution Consulting S.C. E-mail: alejandro@he-consulting.com

naturalidad se da por la integración con la destreza.

Ahora plantearé la siguiente pregunta obligada: ¿Qué necesito para llegar a esta “perfección”? , exploremos la respuesta a esta pregunta por medio del siguiente relato.

El gallo del pintor japonés

Cuenta una leyenda japonesa la experiencia vivida por un comerciante rico al llamar a un renombrado pintor para encargarle algo muy especial. El encargo consistía en “un gallo”; así es, “un gallo” con el mayor detalle, nitidez y fidelidad posible.

El comerciante espero varios años y en todos esos años nunca tuvo noticia del pintor. Por fin, cansado de tanto esperar, se fue a ver qué sucedía con su encargo. Al llegar al estudio del pintor, su sorpresa fue inmensa al darse cuenta que el pintor no había trazado ni una sola línea. El pintor hizo sentar al comerciante, se puso a pintar y en 15 minutos tuvo acabado el cuadro. Una obra maestra irreprochable. El comerciante estaba muy entusiasmado. Cuando llegó el momento de pagar quedó espantado al oír la enorme suma que el pintor exigía por su trabajo de “15 minutitos”, y estalló de indignación. Para contenerle, el pintor, con un gesto, señaló el montón de papeles que inundaba todo el cuarto y tenían la altura de

un hombre; en cada hoja había dibujado un gallo, y dijo: “Estos cuadros los he pintado durante tres años, y sólo mediante tan largo ejercicio he logrado la destreza de poder hacer en tan breve tiempo y con tanta perfección este cuadro ante sus ojos”.

La conclusión obvia, si visualizamos la imagen del “montón de papeles” es la conocida frase popular: **la práctica hace al maestro.**

¿Qué motivó al pintor a dibujar el cuadro? Algunos podrían afirmar que fue el pago esperado por parte del comerciante. Estaría de acuerdo si habláramos de una relación directa de los hechos; sin embargo, en el relato nos mencionan que la tarea fue encargada a este pintor por ser pintor, y a mi juicio ésta es la primera motivación intrínseca que se da en el pintor, al seleccionar de entre todas las artes posibles la que a él le llena de gozo. Con el gozo que genera el elegir aquello que provoca su ser, el pintor se entrega a esta actividad y gana reconocimiento; este reconocimiento es el que le vale para ser llamado y recibir el encargo. Llevando esta reflexión a nuestro ámbito personal, la pregunta obligada es: ¿Cómo llegamos a realizar lo que actualmente realizamos?, ¿fue por decisiones consientes?, o por el contrario solo nos dejamos llevar por la marea y nuestra sensación es de víctimas pasivas. Sea uno u otro caso, exploremos la siguiente

pregunta: para hacer lo que yo hago, ¿me motiva el pago o el gusto de realizar esta actividad?, ¿mi motivación es interna o externa?, esta pregunta no es superficial, ya que implica reconocer que gran parte de nuestra vida la pasamos laborando en algo que solo nos motiva a realizarlo por el pago económico. Es cierto, el dinero es una parte vital para sobrevivir en nuestra sociedad, pero el buscar conseguirlo por lo que realmente disfrutamos hacer es la diferencia entre padecer y gozar con una actividad. **El primer pilar de la Administración Inteligente de Actividades es decidir qué actividad disfrutamos hacer y que cubre una necesidad genuina en la sociedad.**

Para encontrar este tesoro, es de vital importancia explorar diversas actividades, arriesgarnos en la experimentación de nuevas áreas de conocimiento y de la actividad humana, ya que sólo la experiencia y el vivir, nos permitirán (por medio de los sentidos y la conciencia) descubrir esa fortuna personal. Se desprende de esta búsqueda la necesidad de contar con salud, una condición necesaria para poder hacer pleno uso de nuestras capacidades físicas y mentales. A esta parte el Dr. Enrique Canales en su modelo de innovación le llamó el mundo interior.


Un espacio ideal para explorar este mundo interior, sin lugar a dudas es el dedicado a nuestros pasatiempos. Y aquí no

hablo de ver el fútbol, las novelas, películas, sino de actividades que realmente motiven nuestro intelecto y nuestra humanidad. Logrando retar nuestros talentos, formando nuestra perseverancia y sobre todo captando nuestra imaginación. Curiosamente, mientras más tiempo invertimos en estos pasatiempos generadores de flujo de ideas, el cansancio se ahuyenta. Es decir, la calidad de la experiencia es mucho más gratificante y nos produce mayor vitalidad que el posible cansancio físico.

El primer y primordial postulado para crear nuestro sistema simple de administración inteligente de actividades es *encontrar un propósito a nuestro paso por esta vida*, el cual nos apasione y nos haga sentir parte del universo.

Una vez que tenemos claridad de nuestro propósito el siguiente paso es identificar quién ya ha pasado antes por esta senda; es decir, quién o quiénes son las personas que llevan más tiempo y talento dedicado a cultivar ese tema elegido por nosotros. Una manera de multiplicar nuestra búsqueda es compartir con amigos, compañeros y familiares nuestra afición, gusto, pasatiempo. De esta forma aumentaremos la posibilidad de encontrar esos “tesoros vivos”.

Nuestra búsqueda nos puede llevar a encontrar a personas con grandes talentos pero muy celosas de su logros, a quienes no



les interesa compartir. Esto no debe tomarse como algo personal y con ello desanimarnos; al contrario, es una oportunidad para sentir en carne propia esa actitud y no replicarla en nuestro comportamiento.

El estar cerca de estas personas también nos sirve de baremo para poder darnos cuenta que tan bien lo estamos haciendo, y poder corregir el rumbo. La retroalimentación es agua fresca para el explorador y requiere de humildad para poder valorarla.

Así como podemos acercarnos con personas con mayor experiencia, también es de vital importancia el acercarnos con personas con menos experiencia, pero con un profundo interés por aprender, ya que “nadie sabe cuánto sabe hasta que participa en el aprendizaje de alguien que no sabe”. Aunado a ello existe la posibilidad de multiplicar los espacios de exploración por medio de estos principiantes entusiastas.

Por lo tanto, el segundo pilar es la red de socios de aprendizaje: tanto los que podemos seguir como a los que podemos guiar.

Por último y para cerrar con broche de oro es imprescindible considerar al tiempo dedicado a nuestra actividad: ese tiempo que debe manifestarse en un paso constante, un constante fluir, una constante práctica. Es recomendable encontrar espacios de 30

minutos a 1 hora diarios para aquello que más deseamos hacer. Esto puede canalizar energías que de otra manera se malgastarían fácilmente, además de fortalecer nuestra voluntad.

El tercer pilar es la perseverancia manifestada en el tiempo dedicado a nuestro propósito IDEAL.

Edward De Bono ha definido al pensamiento como “*La destreza operativa con que la inteligencia actúa sobre la experiencia*”. Es decir, la inteligencia es al pensamiento lo que las capacidades del motor de un automóvil a nuestra habilidad como conductores. Mientras mayor sea nuestra destreza para conducir, así sea un modesto auto compacto, mayores posibilidades tendremos de llegar a nuestro destino con seguridad y posiblemente en menor tiempo.

Conclusiones

Los tres pilares de la Administración Inteligente de Actividades:

1. Decidir qué es lo que más disfruto hacer y al hacerlo contribuye a mi desarrollo integral.
1. Formar una red de socios de aprendizaje, con los cuales compartir la

experiencia adquirida en el proceso de perfeccionamiento.

2. Perseverar, perseverar, perseverar... cada día, todos los días del año, un momento y espacio para avanzar en nuestra pasión.

Este punto lo quiero reforzar con una anécdota del Dr. Ely Goldratt, creador de la Teoría de Restricciones y de ‘Técnicas para el Proceso de Pensamiento’, en la cual afirma que su coeficiente intelectual no es en mucho el de un genio. Se define a sí mismo como un “físico-culturista” y atribuye sus logros a la práctica constante.

